

Los socialistas se preparan para su congreso de otoño (y II)

Guerra busca el apoyo de los radicales contra el poder de los socialdemócratas

Socialdemócratas —cristianos y laicos—, socialistas clásicos y radicales constituyen las cuatro grandes tendencias integradas en el PSOE. Alfonso Guerra, con sus socialistas clásicos, parece buscar en la integración de los radicales o críticos más moderados un apoyo contra ciertos socialdemócratas que han tenido bastante influencia sobre Felipe González.

Fernando BARRIELA

Las fuentes consultadas no tienen, en general, mucha idea de lo que va a ocurrir en el congreso. Pero la actividad es ya febril. Ponencias que se redactan y se negocian. Corrientes que se empiezan a conformar.

La corriente sí van a funcionar. Existen. Tienen nombres definidos, responden a sectores ideológicos muy determinados, defenderán unas tesis que se pueden prever. Serían unas cuatro: dos de ideología socialdemócrata —la laica y la cristiana—, una socialista clásica y otra radical.

La radical podría corresponder en cierto modo a lo que ahora es el grupo crítico. Pero no es seguro que así sea pues, como hemos dicho ya, no hay una identidad ni personal ni ideológica entre los distintos personajes.

A la derecha de la misma se podrían colocar a Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Manuel Sánchez Ayuso, Alonso Puerta, Manuel Turrión. Y en la izquierda, Carlos López Riaño, Didac Fábregas, de Barcelona, Vincent Garcés, en Valencia, etcétera.

La corriente socialista estaría siendo integrada por todos esos marxistas que han estado en el aparato directivo, gentes de la izquierda del partido, socialistas de corte clásico, pero que no han llevado su ortodoxia o su resentimiento al punto de cortar con el aparato y autotomarse.

Entre ellos estaría Alfonso Guerra, Javier Solana, Raimon Obiols, quizá algunos partidarios de Guerra como Donato Fuejo y Pedro Bofill, andaluces como Rodríguez de la Borbolla (Pepote), el secretario general del PSOE andaluz, etcétera.

Las relaciones de esta gente, estos días, con los críticos más moderados parecen seguir senderos de cordialidad lo que puede reforzar la teoría de que Alfonso Guerra busca con la integración de estos «radicales» un apoyo contra ciertos socialdemócratas que, si no son legión en el partido, sí han tenido

bastante influencia sobre Felipe

La división entre socialdemócratas laicos y cristianos es curiosa. Casi todos los socialdemócratas cristianos proceden de los grupos provenientes de Convergencia y otros partidos de la antigua FPS y de los sectores demócrata-cristianos con origen en Ruiz Giménez.

Los laicos son más antiguos en el partido. Los primeros ingresaron a finales de los sesenta y a mediados de los setenta. Los segundos, mucho antes, a finales de los 50.

Cristianos

Los socialdemócratas cristianos han tenido mucha fuerza en los últimos años. Los compañeros de Barón están por todos lados. Tienen el poder en el Ayuntamiento, mucho poder en el Parlamento y sus influencias se extienden hacia Cataluña —Enrique Barón, Agapito Ramos, Ernest Lluch, Obiols, Rodríguez Pardo, Barrionuevo, etcétera.

Los hombres de Gregorio Peces-Barba —Virgilio Zapatero, Antonio Sotillos, Félix Pons, Torres Bour-sault— dominan el grupo parlamentario socialista. Gregorio tiene además mucha influencia en la Federación de Castilla-León.

Estos socialdemócratas cristianos suelen ser abogados, tienen entre ellos una gran cantidad de cuadros y expertos, y en muchos casos son amigos de esa verbología radical de inspiración guy-molletista, no tienen excesivos apoyos en la base, si exceptuamos los hombres de USO. Han mantenido muy buenas relaciones con Alfonso Guerra.

Laicos

La otra corriente socialdemócrata que se está configurando, la de los socialdemócratas laicos, estará configurada por hombres como Luis Solana, Carmen García Bloise, Carlos Solchaga, Miguel Boyer. Pese al reciente ascenso de Carlos Solchaga, economista-consejero de Felipe González, después de la salida de Boyer



Alfonso Guerra parece indicar a Carmen García Bloise por dónde debe irse de dirección del partido.



Luis Solana.

El laico Luis Solana intentó descabalar a los cristianos de Peces-Barba de la dirección del Grupo Parlamentario y sólo consiguió fama de «tropa» y el desdén de los amigos de Guerra

mistad política de Alfonso Guerra. Ahora ha llegado su momento de buscar un espacio al sol.

Los socialdemócratas laicos se consideran más radicales que los cristianos, pese a que chillamos menos. Tienen las simpatías de una gran parte de los economistas del partido y, en algunos casos, gozan de cierto ascendiente en algunos círculos de la UGT.

Solana es un asesor importante del sindicato y Carmen García, a través de sus incondicionales —Garnacho, Barrabés, etcétera—, está empeñada en crear núcleos de socialistas de la UGT que la

del partido, cosa que parece no ser cierta.

Tierno Galván, el otro gran peleón del último congreso, sigue por ahora tranquilo en su despacho del Ayuntamiento. Lo que quiere es ser alcalde. Parece que se porta mejor últimamente y la dirección del PSOE, pese a los pesares, está dispuesta a mantenerlo en el puesto. Sacrificarlo podría ser muy peligroso, pues se habla de grupos de ex PSPS que se reúnen en la sombra, y de votos tiernistas que se irían Dios sabe dónde.

Nacionalistas

Una nueva dialéctica puede surgir en el congreso de octubre entre centralistas y autonomistas. Por encima de la dialéctica críticos-dirección, que muchos ven ya resuelta, hay una nueva que puede surgir con fuerza, la de la confrontación entre los que creen que las federaciones deben tener más autonomía y libertad de movimientos y los que piensan que, al contrario, deben estar más ligadas al aparato madrileño. Este asunto está además muy conectado con el tema de las autonomías.

Este problema no tiene las mismas posibilidades de surgir en todas las regiones. Donde más probabilidad tiene de manifestarse, según todas las fuentes consultadas, es en Cataluña. En esa región, sí hay un enfrentamiento bastante agudo entre las tendencias nacionalistas —Obiols, Lluch— y las españolistas, por llamarlas de algún modo, Cigarán.

Esta puede ser también la situación del País Vasco donde en el último congreso hubo confrontación por estas razones. En Galicia, Castilla León y Andalucía podría también ser suscitado este problema.



Guerra quiere contrarrestar la influencia del socialcristiano Gregorio Peces-Barba.

del Parlamento, este grupo de gente no ha estado en excesiva buena forma, en los últimos años.

Miguel Boyer se vio postergado ante el ascenso de Enrique Barón en el Parlamento. TO6 Luis Solana intentó, sin éxito, en noviembre de 1980, descabalar a los demócrata-cristianos de Gregorio Peces-Barba de la dirección del grupo parlamentario y lo único que logró fue una cierta aureo

la de trepa y un relativo desdén por parte de los amigos de Alfonso Guerra.

Carmen García Bloise ha tenido una gestión muy poco brillante en las dos secretarías en las que estuvo últimamente, la de Administración y la de Organización, que, según algunos, está prácticamente moribunda.

Entre estos tres personajes hay en común, entre otras cosas, el haberse visto regalados con la ene-

podan apoyar en el próximo congreso de octubre.

Y esto es casi todo. Francisco Bustelo, gran luchador del XXVIII Congreso, está apartado de las luchas políticas en este momento. Muchas cosas le separan de sus compañeros críticos.

No parece haberle sentido bien a algunos que Bustelo saliera elegido rector de la Complutense. Han visto en esa elección un apoyo de la directiva